

Sube el peaje de la A-8

La autopista A-8 (Bilbao-Behobia) aumentará el precio de sus peajes un 3,52% a partir de las cero horas del jueves. La subida —el 95% del IPC de 2002— ha sido aprobada por Transportes. El tramo más largo (Bilbao a la frontera) pasará a costar 13,05 euros para los vehículos ligeros (motocicletas y turismos sin remolque) y entre 23,55 y 26,15 para los pesados.

IRPF de Álava

Las Juntas de Alava aprobaron ayer con los votos de PP, PNV, UA y EA el proyecto de reforma del IRPF, sin la paga mensual de 100 euros para las madres trabajadoras con hijos como quería el PP.

Muere en accidente laboral

José Medrano Fernández, de 47 años, murió a primera hora de la tarde de ayer en una bajera de la localidad navarra de Funes en un accidente laboral, informó la Guardia Civil. El accidente se produjo en una bajera propiedad del fallecido, quien quedó aplastado por una sulfatadora agrícola.— EP

Homenaje a Buesa

La Fundación Fernando Buesa presentará el lunes el libro *Fernando Buesa Blanco. Una mirada abierta sobre la política vasca*, dedicado al dirigente socialista asesinado por ETA con su escolta en 2000. El volumen, financiado por el Parlamento vasco y coordinado por la edil socialista Maite Pagazaurtundua, repasa la figura e ideas de Buesa a través de una entrevista con el líder del PSE alavés, Javier Rojo, y reflexiones de Ramón Jáuregui, José Antonio Ardanza, Emilio Guevara, Ramón Rabanera, Javier Elzo y Francisco Llera, entre otros.— EP

Obras de la central de Boroa

La Ertzaintza identificó ayer al portavoz de la plataforma Zornotza Bizirik, Juan Ramón Dudagoitia, durante una movilización en Amorebieta en la que una veintena de personas paralizaron casi dos horas las obras de la central eléctrica promovida por ESB en el barrio de Boroa.— EFE

Los pesqueros estrenan casi sin capturas la costera del verdel después de un mes de veda

Los ‘arrantzales’ se muestran preocupados por el reducido tamaño de las piezas

VIENE DE LA PÁGINA 1

Los pescadores vascos regresaron a sus puertos resignados después de una jornada baldía: las cajas de pescado, inmaculadas; los bolsillos, vacíos. Es un gaje de este oficio, que está habituado a alternar “golpes” de abundante pesca con paupérrimas capturas.

Un fracaso. La primera jornada de la costera del verdel (caballa) tras un mes de veda resultó “una ruina” en toda regla, afirma José Luis Aranguren, el patrón del *Amets*, un pequeño pesquero con base en Getaria que ayer rastreó sin fortuna toda la franja costera entre Mutriku y San Sebastián. En siete horas de travesía sólo completó cuatro cajas de pescado, el equivalente a unos 100 kilos.

Pero siendo preocupante la escasa captura, lo que más inquieta a los *arrantzales* es el tamaño de las piezas recogidas. “Son peces muy pequeños. Ésta es una señal muy mala. Otros años, era el anticipo del final de la costera”, asegura Aranguren. La cuadrilla del *Amets* —el patrón y tres marineros—, que también ha participado en las tareas de limpieza del fuel vertido por el *Prestige* en la costa vasca, reaccionó con resignación ante la exigua cosecha, y con el triste consuelo de comprobar que el resto de barcos volvían también con una carga irrisoria.

Un mosaico de embarcaciones provistas de sistemas hidráulicos para lanzar al agua los anzuelos —no hace tanto, los *arrantzales* tiraban de maniela para recoger aparejos— siguió ayer con denuedo el rastro del verdel sin lograr dar con él. Aranguren, con casi 20 campañas de pesca a sus espaldas, probó fortuna alejando su barco



Un *arrantzale* limpia el verdel capturado ayer. / JAVIER HERNÁNDEZ

hasta las 15 millas, algo inusual, tras constatar con “sorpresa” que junto a la costa los anzuelos apenas levantaban un racimo de peces de dimensiones no aptas para la venta. Pero mar adentro tampoco apareció ningún banco de verdes, cuya presencia se hace muy visible por el brillo característico que su lomo refleja hacia la superfi-

cie, según cuentan los tripulantes del *Amets*. A 15 millas sólo era apreciable el majestuoso nadar de los delfines.

La radio que comunica a los pescadores entre sí confirma la aciaga apertura de la costera. “Alguno de Bermeo ha hecho 25 o 30 cajas. Un desastre. En condiciones normales, la voracidad del verdel facilita mucho la

captura, pero hoy no es el día. En esta profesión hay que tener mucha paciencia. Mañana será otro día”, se lamenta Iñaki Bikuña, un joven *arrantzale* de Getaria. De continuar así, tendrá que pensar en probar en la zona de Santoña y Santander, donde el año pasado consiguieron “salvar” la costera.

Cierto es que el primer día de la temporada, asegura Aranguren, se aprovecha para “probar los aparejos de pesca y, por supuesto, para localizar dónde está el pescado”. Ahora bien, “esto se está convirtiendo en una excursión de una cala a otra, milla va-milla viene. Pero sin premio. Son muchas horas con los brazos cruzados, y así no hay jornal”, añade el patrón. La mayoría de los pescadores vascos han permanecido en tierra desde el 1 de marzo, último día que salieron a recoger chapapote.

El sónar del *Amets*, que capta la presencia del pescado, no acaba de detectar alimento para los anzuelos. “Teníamos muchas esperanzas de pescar después de tanto tiempo sin salir a la mar, pero una vez más se ha cumplido el dicho de ‘con viento francés, no pescarás un pez’”, dice Juan Mari. El aire procedente del Nordeste también se puso en contra de la labor de los *arrantzales*.

El día 31 se harán a la mar las embarcaciones que faenarán el verdel con redes de cerco. El *Amets*, de dimensiones más reducidas, agotará la campaña con anzuelo antes de preparar la costera del atún a partir de junio. “No podremos pescar, como el año pasado, frente a la costa gallega, justo donde se ha hundido el *Prestige*. Habrá que buscar otro caladero, espere-mos que con más suerte que hoy”, advierte Iñaki.

El concejal que inspeccionaba barcos

MANUEL ZAFRA y ALBERT CALDERÓ

cía y negociados administrativos. Muchos sueñan en las inquietas noches preelectorales con el día venturoso en el que podrán firmar y firmar documentos que cambien históricamente el destino local.

Muchos llegan a sus responsabilidades hambrientos de mando y de firma, y en su inicial entusiasmo desbancan a los funcionarios de la titularidad de todas las firmas posibles. La nula resistencia, la poco disimulada satisfacción de los funcionarios tan severamente desposeídos debería hacerles sospechar. Pero no sospechan, ni nadie les advierte de las graves consecuencias de su infantil ambición. Nadie les explica que firmar documentos en una administración pública puede producir al ansioso firmante muy serias responsabilidades administrativas y penales. Nadie les explica tampoco, y es todavía más importante, que firmar no significa mandar, sino que, al contrario, cuanto más documentos se firman, menos tiempo queda para ejercer la dirección política. Cuanto más se firma menos se gobierna.

El concejal que va a firmar a última

hora de la mañana es una figura habitual en nuestros ayuntamientos. Cuando llega, el funcionario de turno le tiene preparado un buen número de expedientes que él firma sin haber examinado su contenido, ni sus motivaciones, ni su trascendencia. Tal vez piensa que firmando ha cumplido con la confianza que depositó en él la ciudadanía. Pero ignora que cuando los funcionarios no firman, y el concejal firma sin leer, se producen todos los requisitos para adquirir responsabilidades políticas, administrativas e incluso penales sin comerlo ni beberlo.

Un concejal, como un alcalde, sólo deben firmar las decisiones políticas, aquellas que exigen la elección entre varias posibilidades; cuando la decisión es reglada, debe firmar un funcionario. Cuando la cuestión es técnica, debe firmar un funcionario. Cuando la cuestión es jurídica, debe firmar un funcionario. Estas sencillas advertencias no las reciben los concejales al principio de su mandato, reparan en su importancia cuando cometen errores o, más dramáticamente,

cuando el juez los condena, como el concejal de Banyoles.

El concejal de Banyoles es inocente pero el juez tiene razón al condenarlo. Quienes tienen la culpa son quienes no se preocupan por instruirlo, quienes sólo le pintan un panorama halagüeño despreocupándose luego de su suerte.

La responsabilidad debería recaer en las instituciones responsables de la formación de los políticos locales: las diputaciones, los partidos, las federaciones de municipios. Muchas de estas instituciones, y mucha gente, piensan que no hay que formar a los nuevos concejales. Se piensa tal vez que los votos dan la sabiduría. Pero no.

Los concejales y alcaldes deben aprender a gobernar, porque lo que no se aprende no se sabe. Hay quien intenta enseñar, y organiza cursillos de unas pocas horas intentando que los alcaldes y concejales aprendan en un ratito lo que los funcionarios tardan muchos años en aprender. Tampoco es esto. Instruir a un político no significa capacitarlo para que ejerza de técnico. Enseñar a un político local su función es enseñarle a gobernar. La democracia es un régimen donde gente no experta dirige políticamente a gente experta.

Manuel Zafra es profesor de Ciencia Política de la Universidad de Granada y **Albert Calderó**, abogado y consultor de Estrategia Local